

9mm con una bala

Y así debía ser mi final. En mi juventud ingenuamente pensé que me gustaría que mi muerte fuera por amor. Un réquiem por el romanticismo perdido. Ahora encerrado en esta celda, sin comida, sin agua, con diez días a las espaldas sin ver la luz, mi angustia está llegando a su límite. Mi única compañera es una “9 milímetros parabellum” con una sola bala, que mis captores dijeron que sabría cuando utilizar. Ese momento se acerca, pero no me gustaría dejar este mundo de una manera tan predecible, no me gusta que nadie haya escrito mi final, por eso me resisto. Pero mis fuerzas empiezan a fallar, la pistola que antes era mi peor enemiga cada segundo está más cerca de ser mi salvadora, mi redentora, mi juez y mi castigo. No debo errar ya que el fallo sólo prolongaría mi agonía. No quiero sufrir. Es tan fácil como dispararla en mi sien y todo habrá terminado, pero no puedo.

Mi vida no ha sido ejemplar, lo reconozco. Muchas cosas de las que hice nunca encontrarán el perdón. No merezco reconocimiento, ni un homenaje, ni una canción. Una vez escuche que sigues vivo mientras alguien te recuerde y te lleve en su corazón. Pues bien, quiero estar muerto. No quiero que nadie me recuerde, ni siquiera mis hijos, aún menos mi mujer. Es más doloroso para mí que ellos descubran quien era yo realmente, que en un futuro no me puedan recordar.

Pero estábamos en guerra, yo estaba de parte del poder. El poder te corrompe, crees que estás por encima del bien y del mal, pero no es así. Vendí mi alma y me salió caro. Lo perdí todo. Y no guardo rencor a mis guardianes, porque yo habría hecho lo mismo, seguramente ya se lo hice a sus padres o incluso a sus hijos.

Vivía siempre en la cresta de la ola, impregnando de odio todos mis actos. Usando la fuerza sin motivo, tiranizando a la pobre gente sólo por pensar diferente, por ser diferente, diferente a mis superiores. Yo no pensaba, sólo actuaba. Era una marioneta en manos del poder. Disparaba, mataba, robaba, saqueaba, extorsionaba, los peores crímenes fueron cometidos por mí, ¿y con qué razón? Realmente ni yo lo sé.

Por eso no pido perdón, probablemente ni yo sé si realmente estoy arrepentido, mi cerebro está podrido, pero lleva pudriéndose muchos años, tantos como años lleva la guerra. Esta corrompe todo lo que toca y miles de inocentes pagan los efluvios vengativos de unos líderes henchidos de ira y rabia.

No me gustaría desaparecer de este mundo sin poder escribir esta carta de despedida, carta que posiblemente nadie lea, que seguramente será quemada junto con mi cuerpo o arrojado a una fosa común. A esa misma a la que yo arrojé personas inocentes, a esas personas con las que yo también enterré mi alma putrefacta. Sólo espero, de corazón, que en el infierno me hagan tanto daño como el que yo infligí.

Las horas siguen pasando. Un gesto tan fácil nunca se tornó tan difícil. Mis fuerzas han desaparecido y no me dan indicios de regresar. Mi mente poco a poco me está abandonando, estoy empezando a desvariar. Hace unos minutos creí ver a mis hijos llorando y rechazando la idea de que su padre sea un asesino. “Lo siento esta vez no puedo consolaros”. Mi mujer estaba con ellos, ella es lo único que me hacía vivir desde hace tiempo, sin ella habría muerto mucho antes. Ella es el último recuerdo de mi juventud perdida, de mis ideales, de mi romanticismo

Mi fin está muy cerca, mis lágrimas no tienen ganas ni de aflorar. Hace tiempo que no oigo nada del exterior, ¿se habrá acabado el mundo? Puede que sí y que yo sea lo último que debe ser destruido. La respuesta la tengo en la mano, ésa que fue mi fiel compañera durante años, tiene la clave de mi futuro.

Parece mentira que un objeto tan pequeño pueda cambiar tanto las cosas, espero que en un futuro se dejen de fabricar, se acabe todo y que la guerra deje paso a la libertad, esa misma que yo nunca volveré a conocer.

Pero un momento debo estar desvariando, sin ella yo no habría vivido, es más con ella dejaré de vivir. Para lo bueno y para lo malo ella es mi llave, llave que destroza todo lo que pisa, incluso mi pútrida mente dentro de un momento. Nunca me costó tanto apretar un gatillo, admito que admiro a la gente que es capaz de quitarse la vida de una manera tan desgarradora. A esos mismos a los que yo consideraba cobardes por separarse de la vida antes de solucionar los problemas, ahora les trataría como héroes, les podría considerar la gente más valiente en este momento. En el pasado habría bailado sobre su tumba, mas en este momento honraría su memoria.

Releo una y otra vez esta carta. Es mi último entretenimiento, una tensa espera para rearmarme de valor antes del fin. Reflexionar es lo único que puedo hacer en este momento y cada imagen que aparece desde mi memoria es más cruel que la anterior, supongo que era mi misión en esta vida. Opino que cuando nacemos se nos asigna una tarea en la vida y la mía quedó clara en el mismo momento que murieron mis padres, hacer la vida imposible a los culpables, a mis enemigos. Todo comenzó como una vendetta y acabó por convertirse en diversión, “Dios mío” soy, he sido y seré una mierda. Al menos este final me está valiendo para darme cuenta de lo que realmente he sido.

Debo despedirme. Mis fuerzas están agotadas y no sé hasta cuando seré capaz de poder escribir. Necesito mi último aliento para forjar mi destino. La “9mm” me ha llamado, es mi última compañera de viaje...

PD: Por favor si alguien encuentra le ruego que la destruya, sólo puede ser comprendida si se ha jugado alguna vez con el diablo, porque es la única manera de poder conocerme.